



Consejo de Seguridad

Sexagésimo sexto año

Provisional

6599^a sesión

Miércoles 10 de agosto de 2011, a las 10.00 horas
Nueva York

<i>Presidente:</i>	Sr. Hardeep Singh Puri	(India)
<i>Miembros:</i>	Alemania	Sr. Berger
	Bosnia y Herzegovina	Sr. Barbalić
	Brasil	Sra. Dunlop
	China	Sr. Yang Tao
	Colombia	Sr. Alzate
	Estados Unidos de América	Sra. Rice
	Federación de Rusia	Sr. Zhukov
	Francia	Sr. Briens
	Gabón	Sr. Messone
	Líbano	Sra. Ziade
	Nigeria	Sr. Amieyeofori
	Portugal	Sr. Cabral
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Parham
	Sudáfrica	Sr. Sangqu

Orden del día

La situación en Somalia

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506.



Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Somalia

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo de Seguridad, invito al representante de Somalia a participar en esta sesión.

Con arreglo al artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Representante Especial del Secretario General para Somalia, Sr. Augustine Mahiga, a participar en esta sesión.

Doy la bienvenida al Representante Especial Mahiga, que participa en esta sesión a través de videoconferencia desde Mogadiscio.

Con arreglo al artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a la Sra. Catherine Bragg, Subsecretaria General de Asuntos Humanitarios y Coordinadora Adjunta del Socorro de Emergencia, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra el Sr. Augustine Mahiga.

Sr. Mahiga (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Lo felicito por haber asumido la Presidencia en nombre de su país, la India. También quiero agradecerle la oportunidad que me brinda de informar a los miembros del Consejo de Seguridad sobre los últimos acontecimientos en el proceso de paz en Somalia. También deseo dar las gracias al Consejo por su constante apoyo al proceso de paz en Somalia. Estamos ante un momento de grandes retos y también de grandes oportunidades para Somalia y para la comunidad internacional.

En este momento histórico, me complace especialmente dirigirme al Consejo una vez más desde Mogadiscio. Acabo de reunirme hoy con los dirigentes de las instituciones federales de transición y con los líderes empresariales de Mogadiscio. Hemos analizado cómo trabajar juntos para fortalecer nuestro compromiso común por una Somalia pacífica y estable.

Nos preocupa profundamente la situación humanitaria en Somalia y en la región en general. El

sufrimiento humanitario ha alcanzado proporciones gigantescas. La comunidad internacional se está movilizandoy tratando de responder a ese desafío extraordinario. Los recientes acontecimientos en materia de seguridad en Mogadiscio, ocurridos a una velocidad impresionante, al mismo tiempo que nos han proporcionado una oportunidad única, han provocado riesgos muy graves. Existe la posibilidad de lograr progresos reales si somos capaces de movilizar el apoyo necesario para sacar provecho de este momento.

En el campo político, hemos llegado a un punto crítico. La firma el 9 de junio de 2011 del Acuerdo de Kampala por el Presidente del Gobierno Federal de Transición (GFT), el Jeque Sharif Sheikh Ahmed por el Presidente del Parlamento Federal de Transición, Sr. Sharif Hassan Sheikh Aden, puso fin a cinco meses de estancamiento político entre el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo en el camino a seguir. Al aplazar las elecciones por un año y facilitar el establecimiento de una hoja de ruta con puntos de referencia, plazos y mecanismos de cumplimiento claros para la ejecución de las tareas de transición de carácter prioritario, el Acuerdo de Kampala comienza una nueva trayectoria hacia adelante en el proceso de paz.

Me alienta también la forma oportuna con la que se ha aplicado el Acuerdo hasta la fecha. Mostrando un auténtico sentido del Estado, el ex Primer Ministro Mohamed Abdullahi Mohamed renunció a su cargo el 19 de junio, 20 días antes del plazo previsto en el Acuerdo. El 28 de junio, el Parlamento apoyó por una inmensa mayoría a su sucesor, el Primer Ministro Abdiweli Mohamed Ali, cinco días después de haber sido nombrado por el Presidente, el Jeque Sharif Sheikh Ahmed.

El 11 de julio, el Parlamento aprobó el Acuerdo de Kampala por una inmensa mayoría, recibiendo efectivamente una prórroga de tres años, de conformidad con la prórroga de un año del Gobierno. El 20 de julio, el nuevo Primer Ministro nombró a un nuevo y poco nutrido Gabinete de 18 ministros. Me satisface señalar que todos esos acontecimientos han tenido lugar antes de los plazos previstos en el Acuerdo.

Nos hallamos en un momento crítico en el proceso de paz somalí y para la propia Somalia. Estamos comenzando a asumir la labor sustantiva de aplicar la hoja de ruta en la que se exponen las tareas clave que deben llevarse a cabo en los próximos 12

meses. Esa etapa comienza con la adopción de la hoja de ruta en una reunión consultiva dedicada al final de la transición en Somalia, que, tras algunas demoras lamentables, se celebrará ahora del 4 al 6 de septiembre de 2011.

El comité preparatorio, presidido por la Oficina Política de las Naciones Unidas para Somalia (UNPOS), está completando su labor. Esta mañana, aquí, en Mogadiscio, el comité examinó los detalles de la reunión, presidida por el Primer Ministro y celebrada en presencia del Gabinete recién nombrado. La adopción de la hoja de ruta proporcionará al pueblo de Somalia la titularidad tan necesaria del proceso y enviará una señal clara de que, finalmente, el logro de progresos reales está a nuestro alcance.

La atención y el apoyo inequívocos de la comunidad internacional en este momento de crisis será especialmente crucial para consolidar y garantizar los progresos ya logrados. La comunidad internacional debe estar dispuesta a prestar un apoyo tangible a las esferas política, humanitaria y de seguridad. Al mismo tiempo, pondremos en marcha una iniciativa periódica de alto nivel para supervisar el cumplimiento y dejar claro a las instituciones federales de transición que la obstrucción y la inacción tendrán consecuencias.

La retirada reciente e inesperada del grupo de insurgentes Al-Shabaab de Mogadiscio también es un acontecimiento importante que presenta grandes oportunidades y, una vez más, nuevos desafíos. Por primera vez en años, el GFT tiene la posibilidad de ejercer su poder en todo Mogadiscio, lo que es un hecho que celebramos y que, si se gestiona eficazmente, acelerará las ventajas políticas y la facilitación de una asistencia humanitaria muy necesitada a los miles de desplazados internos que han regresado a Mogadiscio en un intento desesperado por huir de una hambruna devastadora.

A pesar de que Al-Shabaab ha calificado la retirada de una mera maniobra táctica, la verdad es que Al-Shabaab se ha visto obligado a retirarse de Mogadiscio. En ese sentido, deseo rendir homenaje a las fuerzas del Gobierno Federal de Transición y de la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM) por sus denodados esfuerzos y sacrificios para hacer retroceder a los insurgentes. La retirada de Al-Shabaab es la culminación de una serie de factores, incluida la presión que estas fuerzas han ejercido constantemente sobre los insurgentes.

Sin embargo, es de vital importancia destacar al respecto que también siguen existiendo peligros importantes. Tanto el GFT como la AMISOM disponen de recursos limitados para aprovechar la oportunidad que brinda la retirada de Al-Shabaab. En Mogadiscio siguen existiendo focos de Al-Shabaab, la situación de seguridad sigue siendo precaria y es probable que los insurgentes recurran a ataques terroristas y a tácticas de guerrilla dirigidas contra las fuerzas del GFT y de la AMISOM y, lamentablemente, incluso contra los civiles desplazados internos y otros civiles.

La repentina retirada de los insurgentes de Mogadiscio y la rápida propagación de la hambruna han transformado rápidamente nuestras perspectivas de planificación. Los acontecimientos que habíamos previsto que sucederían en un año o 18 meses están ocurriendo ahora mismo. A ese respecto, es esencial que las instituciones federales de transición sigan unidas y cohesionadas, y que formen estructuras administrativas básicas y promuevan el orden público en las zonas bajo su control. Sin unas medidas inmediatas para colmar esa brecha, se corre el riesgo real de que los caudillos de la guerra y sus milicias se adelanten para llenar el vacío creado por la salida de Al-Shabaab. El GFT debe asumir de inmediato un papel de coordinador para mantener a la milicia local bajo su autoridad.

Asimismo, debemos alentar y contribuir al inicio de las actividades económicas en Mogadiscio, especialmente en el mercado de Bakara, el vibrante corazón comercial de la ciudad que, solamente hace una semana, se hallaba bajo el control de los insurgentes. Como señalé, me reuní hoy con un grupo de líderes empresariales somalíes, y me alentó mucho lo que escuché. Están dispuestos a hacer la parte que les corresponde, y debemos ayudarlos.

Me agrada informar al Consejo de que el Consejo de Seguridad Nacional del GFT se reunió y creó el plan de seguridad para Mogadiscio, mediante el cual el Gobierno define actualmente sus prioridades, incluidos sus requisitos en materia de recursos. En el plan se pide que la Fuerza de Policía de Somalia, más bien que su personal militar, ocupe las zonas que abandonaron los insurgentes. Insto a la comunidad internacional a que acelere el fomento de la capacidad de la Fuerza de Policía de Somalia para permitir a esa institución proteger, entre otras cosas, el cada vez mayor número de desplazados internos en Mogadiscio. Dado que la policía somalí se desplegó en zonas recuperadas

últimamente, debemos acelerar el despliegue del personal de policía y del equipo de la AMISOM para que complementen los esfuerzos de la policía somalí por proteger a los civiles y fomentar el estado de derecho.

En la UNPOS, nos estamos ajustando a la nueva situación para responder a ella y hacer frente a esos nuevos desafíos. Habíamos previsto originalmente que Mogadiscio se estabilizaría en alrededor de un año, pero ahora estamos revisando nuestros planes para concentrarnos en lo inmediato. En estos momentos, estamos dedicados a la planificación de una ampliación de la presencia de las Naciones Unidas en Somalia, en lugar de la intervención moderada que se había previsto. Por lo tanto, es fundamental para la Misión que garanticemos el apoyo logístico, incluida la construcción acelerada de las instalaciones permanentes, a fin de allanar el camino para el despliegue de personal adicional en Somalia, sobre todo en Mogadiscio. Se debe destinar una guardia militar adicional, subordinada a la AMISOM, para que brinde protección y facilite la circulación del personal de las Naciones Unidas en Mogadiscio. Esa es una necesidad fundamental e inmediata.

Pido al Consejo que considere seriamente la posibilidad de presentar la propuesta de esa guardia con los recursos de que se dispone y todo lo que ello conlleva, con el fin de asegurarse de que la AMISOM pueda hacer frente con éxito a esos nuevos retos y adaptarse a la nueva realidad sobre el terreno en Mogadiscio.

En nuestra estrategia será fundamental el aumento de las capacidades de la AMISOM, incluidos el personal, la logística, la movilidad, la aviación y la eliminación de las municiones sin detonar. Se ha pedido ahora a la fuerza que realice una serie de nuevas tareas complejas, tales como la protección de los desplazados internos, la consolidación de las posiciones vacantes y la prestación de asistencia humanitaria. El Comandante de la Fuerza de la AMISOM, quien está sentado aquí a mi derecha, enfrenta el dilema del despliegue de sus fuerzas en un ámbito mucho mayor de cooperación sin los elementos clave de activación ni el complemento completo de los efectivos autorizados por el Consejo de Seguridad. Además, las exigencias adicionales de la comunidad humanitaria, que necesita protección y ayuda para la prestación de asistencia humanitaria, también agotan los recursos limitados de la Misión.

Aún existen grandes carencias en el conjunto de medidas de apoyo de las Naciones Unidas a la AMISOM. La fuerza necesita una financiación suficiente, previsible y sostenible para cubrir los gastos de autosuficiencia, que incluyen los bienes más básicos pero esenciales para la vida diaria y los servicios indispensables para apoyar todas las operaciones de paz. Hago un llamamiento al Consejo para que considere la posibilidad de ampliar el conjunto de medidas de apoyo a la AMISOM para cubrir los gastos de algunas de las categorías fundamentales de autosuficiencia y de examinar la cuestión de la financiación de los equipos de propiedad de los contingentes.

Estoy muy preocupado, como lo estamos todos, por la tragedia humanitaria que se está desencadenando ante nuestros ojos. Casi la mitad de la población somalí —3,7 millones de personas— se encuentra recibiendo atención y corre riesgos debido a la hambruna. Decenas de miles de personas ya han perecido. La mayoría de las personas vulnerables residen en el sur del país. Como pronosticaron nuestros asociados en materia de asistencia humanitaria, la hambruna se está extendiendo más en el sur y el centro de Somalia, y las demás regiones ya se han designado como zonas de hambruna. En algunas partes del Bajo Shabelle y en los asentamientos de desplazados internos en Mogadiscio y sus alrededores, más de 13 de cada 10.000 niños menores de 5 años mueren cada día como consecuencia de la desnutrición y las enfermedades relacionadas con la hambruna. Esto significa que el 10% de los niños menores de 5 años muere cada 11 semanas. Esas cifras son realmente conmovedoras. Espero que todos podamos considerarlas como nada menos que un llamamiento a la acción inmediata.

De hecho, no es demasiado tarde para actuar. Cada día cuenta. Insto encarecidamente a los miembros del Consejo a que apelen a sus propios Gobiernos y a la comunidad internacional para que apoyen generosamente las operaciones de socorro humanitario actualmente en curso en Somalia. Necesitamos aproximadamente 1.000 millones de dólares para Somalia, canalizados a través de nuestro proceso de llamamientos unificados, para evitar que siga empeorando la situación de emergencia. Hasta ahora, hemos recibido menos del 50% de ese monto. Nuestros asociados en materia de asistencia humanitaria están trabajando sin descanso y están dispuestos a intensificar sus operaciones. Sin embargo, nuestros

esfuerzos deben centrarse en llegar a todos aquellos que lo necesiten con carácter urgente, dondequiera que se encuentren en Somalia.

Hago un llamamiento a todos los grupos de oposición en Somalia para que depongan las armas durante el proceso de paz y permitan que los organismos de asistencia tengan acceso a todos los somalíes que necesitan imperiosamente dicha asistencia.

Como he dicho en reiteradas ocasiones, este es un momento extraordinario para Somalia. Existen, por una parte, grandes oportunidades de progreso y, por la otra, enormes riesgos y retos que superar. Ya es hora de que la comunidad internacional demuestre su compromiso, dé un paso hacia adelante y respalde con firmeza el proceso de paz de inmediato en todos los ámbitos. El pueblo somalí sencillamente no puede esperar más.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Mahiga por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Catherine Bragg.

Sra. Bragg (*habla en inglés*): Doy las gracias al Consejo por haberme dado la oportunidad de informar a sus miembros en la mañana de hoy sobre la situación humanitaria imperante en Somalia.

Desde nuestra última exposición informativa, el 26 de julio, la magnitud de la crisis se ha acrecentado aun más. Hace menos de dos semanas, las Naciones Unidas declararon que había una hambruna en dos regiones de Somalia, y advirtieron que era necesario adoptar medidas urgentes para impedir que la hambruna se siguiera extendiendo. El 3 de agosto, la Dependencia de Seguridad Alimentaria y Análisis Nutricional de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura anunció que los umbrales de hambruna habían sido superados en tres zonas adicionales del sur de Somalia, en Medio Shabelle, el asentamiento de desplazados internos del corredor de Afgoye y la comunidad de desplazados internos de Mogadiscio.

A nivel nacional, 3,7 millones de personas están en crisis, teniendo en cuenta que 3,2 millones de personas necesitan asistencia inmediata para sobrevivir; 2,8 millones de ellas se encuentran en la zona centromeridional de Somalia central. Ello representa el doble de toda la población de Manhattan. Los niños son los más afectados por la crisis, y se estima que 1.250.000 niños en el sur de Somalia

necesitan asistencia con urgencia para sobrevivir. Decenas de miles de niños ya han muerto y muchos más morirán en los próximos días a menos que se les brinde asistencia.

La tasa de mortalidad de niños menores de 5 años es superior a 4 por cada 10.000 por día en todas las zonas del sur, llegando al máximo de 13 por cada 10.000 por día en las zonas ribereñas, agrícolas y de pastoreo del Bajo Shabelle y entre los desplazados internos de Afgoye y Mogadiscio. Permítaseme explicar lo que significa realmente 13 por cada 10.000 por día. Significa que a la hora de irme a dormir esta noche, 13 personas, seis de ellas menores de 5 años, habrán muerto, y que mañana 13 más morirán. Lo mismo ocurrirá al día siguiente a menos que podamos invertir la tendencia. Esto es solo en una comunidad de 10.000 habitantes. Como todos sabemos, la comunidad de desplazados internos es mucho más grande que la que está en la zona afectada por la hambruna.

Según la Dependencia de Seguridad Alimentaria y Análisis Nutricional, la situación actual constituye la crisis humanitaria más grave del mundo y la peor crisis de seguridad alimentaria de África desde la hambruna que padeció Somalia en los años 1991 y 1992. Todavía no se ha alcanzado el punto álgido de la crisis, ya que se estima que probablemente habrá un deterioro aun mayor de la situación debido a los niveles muy elevados tanto de desnutrición aguda como de mortalidad de niños menores de 5 años, junto con la expectativa del aumento constante de los precios de los cereales de la zona y de una cosecha por debajo del promedio en la estación de lluvias.

La crisis de la sequía ha generado un gran desplazamiento en Somalia, así como el ingreso de corrientes de refugiados en Kenya y Etiopía. Se estima que, solo en los dos últimos meses, han llegado a Mogadiscio 100.000 personas, que huían de la sequía y el hambre y buscaban alimentos, agua y refugio. Además de las 370.000 personas que ya se habían desplazado a la capital, hasta la fecha la cifra total de desplazados internos en Somalia se estima en 1,5 millones. Se calcula que hay 410.000 desplazados internos en el tramo de carretera de 15 kilómetros a lo largo del corredor de Afgoye, situado a las afueras de Mogadiscio.

Se estima que, desde el 1 de agosto, unos 1.500 refugiados somalíes han cruzado la frontera hacia Kenya diariamente. En Etiopía, el número de

refugiados ha disminuido de 1.000 personas por día a un promedio diario de 270 personas.

Es fundamental que se brinde una respuesta multisectorial generalizada para impedir que haya otras muertes y que se produzca una desintegración social y la desaparición de los medios de vida. Las intervenciones en el ámbito de la salud son tan importantes como el suministro de asistencia alimentaria o de alimentación terapéutica, en particular porque, con el comienzo de las lluvias, que ocurrirá en octubre, probablemente aumente el riesgo del brote de enfermedades epidémicas debido a la falta de acceso al agua potable.

En las últimas semanas se han logrado algunos avances al intensificarse la respuesta. Por ejemplo, el 4 de agosto, el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) anunció que iba a aumentar sus operaciones de emergencia en Somalia central y meridional para asistir a más de 1 millón de somalíes afectados por la sequía y el conflicto. El CICR ha sido la única organización a la que se ha permitido distribuir alimentos en las zonas controladas por Al-Shabaab desde que se suspendieron las operaciones del Programa Mundial de Alimentos (PMA) en enero de 2010.

En las zonas controladas por Al-Shabaab, las Naciones Unidas y sus asociados siguen negociando el acceso con autoridades y comunidades locales a fin de llegar a nuevas zonas y acercarse más a la población afectada. En julio, tras las misiones de evaluación que se llevaron a cabo en dos nuevas zonas accesibles en la región de Gedo, donde están surgiendo asentamientos espontáneos debido al aumento de la circulación de personas, hemos observado un aumento del suministro de asistencia vital a los más necesitados, incluido, por ejemplo, un programa de alimentación líquida que, desde el 2 de agosto, proporciona 25.000 comidas por día durante cinco días.

El UNICEF está aumentando sus vías de suministro para prestar apoyo a los centros de alimentación complementaria existentes, los centros de estabilización y los centros de alimentación terapéutica. Mientras tanto, se prevé que el suministro general de alimentación complementaria comenzará esta semana y se otorgará prioridad a operaciones que se realicen en regiones afectadas por la hambruna, incluido el Bajo Shabelle. Los suministros ayudarán a unas 154.000 personas.

Desde el 27 de julio, se han enviado por vía aérea 97 toneladas de suministros a Mogadiscio, Gedo y el Bajo Juba para tratar durante un mes a unos 34.000 niños desnutridos menores de 5 años. También se han enviado por vía aérea galletas de alto contenido calórico a las zonas de Gedo y el Bajo Juba para alimentar a 60.000 personas.

Se llevan a cabo campañas de emergencia contra el sarampión destinadas a más de 72.000 niños de entre seis meses y 15 años en los distritos accesibles de la región de Gedo, mientras se celebran negociaciones con las autoridades locales para lograr un acceso a otras zonas en condiciones de seguridad. En Mogadiscio se ha concluido una campaña de vacunación para prevenir el sarampión que estuvo destinada a 40.000 niños menores de 5 años. Además, a lo largo de la frontera entre Kenya y Somalia se llevó a cabo una campaña de salud destinada a 215.000 niños menores de 5 años, en la que se incluyó la vacunación contra el sarampión y la poliomielitis.

En Somalia central y meridional, las actividades de saneamiento han beneficiado a casi 340.000 personas. Las intervenciones relativas al agua, como la rehabilitación de pozos y el transporte de agua en camiones, han beneficiado a 817.000 personas.

Esta semana, por primera vez en los últimos cinco años, llegó a Mogadiscio el envío aéreo de una Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados que consistió en 31 toneladas de materiales para la construcción de alojamiento y unos 2.500 paquetes de asistencia de emergencia para miles de desplazados.

No obstante, las operaciones humanitarias que se efectúan en Mogadiscio siguen siendo complejas y la intensificación de las actividades no es una empresa rápida. Los agentes humanitarios aún están evaluando las consecuencias de la retirada de Al-Shabaab de Mogadiscio. Todavía no está claro si será una retirada completa o un cambio de táctica de Al-Shabaab, o de qué manera este nuevo panorama afectará la seguridad general y nuestra capacidad de prestar asistencia humanitaria.

Además, sigue siendo mínima la capacidad de la administración civil local para dar apoyo al suministro de asistencia y garantizar la seguridad de los emplazamientos de desplazados internos. Por ejemplo, el viernes pasado, 10 personas resultaron muertas por disparos en un emplazamiento de desplazados internos

situado en la zona bajo control del Gobierno Federal de Transición y la Misión de la Unión Africana en Somalia, cuando milicias de un clan local trataron de saquear recursos destinados a los desplazados internos.

A principios de esta semana, el 8 de agosto, el Coordinador de Asuntos Humanitarios se reunió con el Primer Ministro en Mogadiscio, junto con el Departamento de Seguridad, el PMA, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH), para deliberar sobre la ampliación del programa humanitario y el mejoramiento de la seguridad en los emplazamientos de desplazados internos.

La semana pasada, el Gobierno Federal de Transición creó el Organismo Nacional de Asistencia en Casos de Desastre a fin de coordinar la prestación de asistencia humanitaria. El Primer Ministro aseguró a la delegación de las Naciones Unidas que el Gobierno podría negociar el acceso en condiciones de seguridad para suministrar asistencia en los campamentos. No obstante, aún se necesitará apoyo técnico, y la OCAH está estudiando, con el Organismo Nacional de Asistencia en Casos de Desastre, la manera de mejorar el intercambio de información sobre la prestación de asistencia.

En la actual coyuntura, es de fundamental importancia fortalecer la capacidad de la administración local para que haya una debida coordinación entre la comunidad humanitaria y el Gobierno, así como garantizar que el Gobierno cumpla plenamente con sus responsabilidades en lo que respecta a la protección de la población civil.

Quisiera para concluir mi declaración, formular algunas observaciones sobre la financiación de programas de asistencia humanitaria. Hasta la fecha, mediante el llamamiento unificado de las Naciones Unidas para Somalia se ha conseguido el 46% de la financiación. Los asociados humanitarios todavía

necesitan más de 560 millones de dólares para prestar una asistencia vital. En la región, aún necesitamos con urgencia 1.300 millones de dólares para salvar vidas. Hasta la fecha, los donantes han prometido más de 1.000 millones de dólares en respuesta al llamamiento, y siguen prometiendo aportar más. Nos sentimos muy agradecidos, especialmente en esta coyuntura económica difícil. Sin embargo, la magnitud del sufrimiento humano que actualmente se padece en Somalia requiere un mayor compromiso.

A pesar de las dificultades que conlleva trabajar en uno de los países más asolados por conflictos, no podemos decepcionar a su población. Nuestra respuesta se debe intensificar, y se deben proporcionar recursos para apoyar ese empeño.

Cada día cuenta. Estimamos que decenas de miles de personas ya han muerto. Centenares de miles corren el riesgo de una inanición inminente y de muerte. Podemos actuar para impedir que se pierdan más vidas y para garantizar que sobrevivan los que están al borde de la muerte.

Una respuesta multisectorial generalizada para salvar vidas de inmediato y restablecer los medios de sustento es de importancia decisiva. Seguiremos solicitando a los donantes que proporcionen los recursos necesarios para responder a esta crisis. Prevemos que las necesidades en materia de asistencia continuarán por el resto del año o durante más tiempo.

Como hemos recalado en las últimas semanas, esta es la crisis alimentaria más grave que existe en el mundo actualmente. Debemos tratarla con la urgencia que requiere.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Bragg por su exposición informativa.

No hay más oradores inscritos en mi lista. Invito a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas a fin de proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 10.40 horas.